

Primer Simposio nacional de bibliografía y cultura coloniales en el actual territorio argentino, “El libro en el protopaís (1536-1810): tradición clásica, cosmovisión eclesiástica e ilustración”. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2004.

## **: “Intereses científicos y políticos en el protopaís: aproximaciones a un mapa sociocultural a partir de los libros de medicina en latín del archivo histórico de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires” .**

Steinberg. ;María Eugenia, Suárez, Marcela, Coscolla, María José, Cardigni, Julieta y Meiss, Roberto.

Cita:

Steinberg. ;María Eugenia, Suárez, Marcela, Coscolla, María José, Cardigni, Julieta y Meiss, Roberto (2004). : *“Intereses científicos y políticos en el protopaís: aproximaciones a un mapa sociocultural a partir de los libros de medicina en latín del archivo histórico de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires”*. Primer Simposio nacional de bibliografía y cultura coloniales en el actual territorio argentino, “El libro en el protopaís (1536-1810): tradición clásica, cosmovisión eclesiástica e ilustración”. Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/Wc7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Intereses científicos y políticos en el Protopaís:**

### **Aproximaciones a un mapa socio-cultural a partir de los libros de Medicina en Latín y Griego del Archivo Histórico de la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires**

M. E. Steinberg, M. A. Suárez, M. J. Coscolla, J. Cardigni.

Universidad de Buenos Aires

R. P. Meiss

Academia Nacional de Medicina

El presente trabajo forma parte de un Proyecto recientemente aprobado por la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. Consiste en la traducción y edición de los textos de medicina en latín y griego del Archivo Histórico de dicha institución que se relacionen con intereses directos de los investigadores.

Al momento de presentar este trabajo, hemos tenido acceso a las portadas de los nueve libros que se encuentran en mesas con vitrina para su preservación y a la reproducción de algunas cédulas reales del Virreinato del Río de la Plata.

En primer lugar nos hemos propuesto elaborar un breve marco histórico-político de las circunstancias de comercio, producción y difusión de los libros de medicina en el territorio argentino. Nuestra aproximación toma como punto de partida los documentos facsimilares manuscritos que se conservan en el Archivo Histórico de la Academia. Estos documentos permiten demarcar algunos problemas y preocupaciones vinculados con el ejercicio de la Medicina en el Virreinato. A modo de contextualización y ejemplo, se utiliza el texto de las imágenes que reproducen algunas cédulas reales, pertinentes para la descripción de algunos de esos problemas. Las intercalaremos en la síntesis de algunas peculiaridades de la actividad médica en el Río de la Plata.

Para los fines prácticos, el período anterior a la creación del Protomedicato implica la acción de los jesuitas y la llegada de los irlandeses:

Según Furlong (1946:119,130), los primeros jesuitas que arribaron a nuestro país no eran médicos de profesión. Sin embargo, valiéndose de sus conocimientos empíricos y

de algunas prácticas indígenas, se esforzaron por aliviar a los que sufrían. A ellos se debió la importación de instrumental quirúrgico y la fabricación y venta de medicamentos. (1)

Con respecto a los dos grupos de irlandeses que ingresaron al Río de la Plata, unos en el período hispánico y otros después de la revolución de 1810, consignaremos aquí solo dos nombres que cumplieron destacadas funciones en la medicina del territorio. El Dr. Tomas Falkner hijo de un médico irlandés, llegó a Buenos Aires en 1730 para estudiar las plantas medicinales americanas. Permaneció en Buenos Aires debido a una enfermedad que fue tratada por los jesuitas. A partir de este episodio dejó su profesión y como sacerdote fue misionero en la Patagonia. En 1767 regresa a Inglaterra a raíz de la expulsión de los jesuitas y escribe *Descripción de la Patagonia*. Las autoridades españolas fundan en 1779 el fuerte de Carmen de Patagones debido a la información sobre las tierras provista por Falkner en el libro mencionado (2). El Dr. Miguel O'Gorman, llegó a Buenos Aires desde España y sería el fundador de la Escuela del Protomedicato en 1779, un antecedente de la actual Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

El Protomedicato significó la posibilidad de iniciar la formación de los médicos en el territorio de la colonia. Debía producirse un acuerdo con el Virrey respecto del método, pero, en principio, un médico y un cirujano estaban autorizados a enseñar sus respectivas facultades, hasta que se creara la Universidad . En dos años más, había quince estudiantes de Medicina. Los primeros egresados debieron rendir un examen general de una hora de duración y se les entregó el diploma de Licenciados. Precisamente el protomédico, el irlandés O' Gorman aparece rubricando el certificado juntamente con Cosme Mariano Argerich y Agustín Eusebio Fabre, dos catedráticos.

¿Por qué se creó el Protomedicato?

En 1605 un tal Manuel Alvarez 'surujano'(3) ofreció al Cabildo sus servicios a los porteños; hasta entonces, no había un sistema de salud que cubriera las necesidades

de la ciudad a pesar de que otros muchos médicos iban y venían por el territorio. En las actas del Cabildo quedan constancias de las quejas de los vecinos. Los Hospitales que atendían al público eran: el Hospital de San Martín, fundado en 1614 con capilla y camposanto contiguo; ocupaba casi toda la manzana delimitada por México, Defensa, Chile y Balcarce. Por el descrédito y la decadencia, se entregó el establecimiento a la orden de los padres betlemitas (1748). Con la expulsión de los jesuitas en 1767, se aprovechó la antigua «Residencia» de éstos -actual iglesia de San Pedro González Telmo, en Humberto 1, entre Balcarce y Defensa-. En 1776, cuando se crea el Virreinato, se funda el Hospital de Mujeres, con lo cual la atención mejoró notablemente. Este hospital se encontraba en Suipacha y Bartolomé Mitre actuales, contiguo a San Miguel Arcángel. De todas maneras, podemos leer en una cédula real del 24 de noviembre de 1781 la preocupación del Virrey Vértiz y Salcedo por la escasez de profesores de Medicina y de médicos en el Virreinato.

Las epidemias habían sido siempre mortíferas en Buenos Aires. Pero las medidas de salubridad hicieron que entre 1760 y 1778 no hubiera tales azotes. Lamentablemente, en 1778 apareció la viruela en el campo hasta 1779. Por esta razón se dio cauce al proyecto que se discutía desde tiempo atrás, acerca de la creación de un organismo con carácter de tribunal de médicos que tendría varias funciones: combatir la práctica de la medicina ilegal, convalidar los títulos y vigilar la práctica de la profesión. El virrey Vértiz funda oficialmente el Protomedicato (4) el 1º de julio de 1779, y se establece este organismo en el colegio de los jesuitas, es decir, en el actual Colegio Nacional de Buenos Aires. El protomédico O' Gorman estuvo al frente y, tal como mencionamos más arriba, en 1800, por iniciativa del Protomedicato, comenzaron a dictarse las primeras dos cátedras de Medicina y Cirugía. Con respecto al ejercicio ilegal de la medicina, una cédula real de 1781 atestigua el recelo por el control de los títulos de médicos. Se aprueba un plan de estudios semejante al de Chile también por cédula real. El 24 de marzo de 1797 el Virrey Pedro Melo de Portugal y Villena (1795-1807) aconseja al protomédico la vacunación antivariólica en las poblaciones guaraníes.(5) El Protomédico envía al Virrey Cisneros una nota acerca del control de la vacunación el 21 de octubre de 1809. Por fin en 1821, al nacer la Universidad de Buenos Aires, la enseñanza de la medicina tomaría su definitivo carácter académico. Una nota curiosa aparece en otro documento por el cual se deja constancia de que un

alumno que debía rendir examen de Farmacia no fue examinado “por no saber latín”. Queda también otro documento como testimonio brillante -desde el punto de vista de la utilización de los recursos retóricos clásicos- de la autodefensa del Dr. Enrique Donnelly, un médico inglés acusado de mala praxis, quien se defiende ante el tribunal con todas las herramientas de la retórica de escuela apelando a una cita de Juvenal: “quien quiere matar al perro, fácilmente encuentra una fusta” (Sat IV 2 *Qui uult caedere canem/ facile inuenit fustem*).<sup>(6)</sup>

Con respecto a los libros enviados a las Indias durante el período virreinal, debían contar con la autorización de la Inquisición en los siglos XVII y XVIII. La literatura prohibida en España vinculada, por ejemplo, con la novela de caballería se difundía en América muchas veces sin tener en cuenta las prohibiciones reiteradas mediante cédulas reales desde 1543. En los catálogos impresos de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo XVII no consta el ingreso de libros de medicina por esta vía.<sup>(7)</sup>

El registro inicial de los nueve libros en latín o griego editados entre los siglos XVI y XVIII existentes en las vitrinas del Archivo Histórico – no contamos los demás libros de la misma época en francés, alemán y hasta una *Naturalis Historia* de Plinio traducida al fiorentino -nos llevó a elaborar la hipótesis de que estos libros ya estaban en nuestro país en el período hispánico. Lo que efectivamente nos consta es que ingresaron al Archivo Histórico de la Biblioteca de la Academia por donación de los médicos especialistas argentinos de los siglos XIX y XX, antiguos poseedores, a quienes presentaremos juntamente con la descripción de las portadas. Por otra parte, cabe también considerar que la fecha de creación de la Academia Nacional de Medicina es 1820, lo mismo que la incorporación del fondo bibliográfico a su biblioteca.

Por razones de espacio, sólo avanzaremos en algunos aspectos de esta descripción de las portadas y suscripciones con dos de los libros de nuestro *corpus*.

Hay que decir que una marca de identidad de los libros en cuestión se puede encontrar en las suscripciones manuscritas realizadas por los poseedores de dichos libros en períodos anteriores a su donación a la Academia.

De allí ha surgido, entonces, la posibilidad de esbozar un mapa socio-político de intereses temáticos y lingüísticos, distribuidos en las bibliotecas particulares de los antiguos poseedores.

Para enfocar este análisis, hemos recurrido a algunas de las conclusiones de Alejandro Parada en "Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas en el período hispánico" *Saber y Tiempo* N°4 (1997) que enmarcan la descripción de nuestros nueve libros. Para este investigador en bibliotecología, es significativa la proporción de libros de medicina en las bibliotecas privadas de este período frente a la abundancia de libros sobre religión y derecho. En cuanto a las especialidades médicas en primer lugar se encuentran tratados generales de medicina, patología, cirugía y anatomía. Los libros en latín son equiparables en cantidad a los de lengua francesa, ambos en segundo lugar frente al español. En cuanto al tamaño, predominan los formatos mayores (in 4° mayor e in 4° y se incorporan los formatos in 8° propio de las ediciones modernas. Afirma también Parada que la bibliografía médica que circulaba por estas bibliotecas demuestra su actualidad y se corresponde con la que circulaba en España y en otros países de Europa. Don Cosme Mariano Argerich, uno de los integrantes del tribunal del Protomedicato tenía 116 libros de medicina en su biblioteca particular; el Protomédico M. Gorman tenía 12 libros de medicina. Además de los médicos, tenían libros de medicina abogados y religiosos. La cantidad de obras médicas en las bibliotecas particulares creció claramente durante la época hispánica, con respecto a períodos anteriores, a partir de mediados del siglo XVIII.

Hasta aquí, las conclusiones muy significativas de Alejandro Parada, que incluyen todos los libros de medicina de las bibliotecas particulares anteriores a 1810, en todas las lenguas encontradas. Por nuestra parte, nos limitaremos al estudio únicamente de los libros de medicina en latín o griego.

Queda claro, pues, que en el período hispánico las bibliotecas particulares contaban efectivamente con libros de Medicina, tal como Alejandro Parada ha

concluido. De los existentes en el Archivo Histórico de la Academia, tres en latín están mencionados en el registro de Alejandro Parada: el de Hermannus Boerhaave *Opera omnia medica complectentia* y otros opúsculos del mismo autor incluidos en esta edición, la *Opera Medica* de Thomas Sydenham (en dos ediciones sucesivas), y la *Uniuersa Medicina* de Joan Fernell. Otro dato digno de mención que incluimos en este trabajo a partir de las preguntas de un asistente al Simposio, es el de que los primeros libros de medicina en América aparecieron en México donde Francisco Bravo publicó su *Opera medicinalia* en 1570 en latín, y Alfonso López, *Suma y recopilación en cirugía* en 1578. Resulta interesante notar que estos libros no figuran en los catálogos estudiados por Parada, aunque se sabe que tuvieron amplia difusión en América y varias ediciones y reediciones. Sí figura en la biblioteca particular de Francisco Bernardo Xijón en 1624 otro libro de medicina editado en México: fray Agustín Farfán, *Tratado breve de cirugía y de todas las enfermedades*, editado en 1579, 1592 y 1610.

## ESBOZO DE UN MÉTODO

Con el fin de iniciar la búsqueda de los puntos geográficos clave y ejemplificar la identificación de los antiguos poseedores a partir de las suscripciones manuscritas, presentaremos aquí, a modo de ejemplo, la portada y el libro de Hermann Boerhaave, *Opera omnia medica complectentia*, editado en Venecia en 1751, dado que hemos podido registrar una suscripción manuscrita que aparece en la última página. Esta suscripción está firmada por la misma persona que luego le dedicará este libro al Dr. Spangenberg, quien lo donaría finalmente a la Academia de Medicina. En la última página se lee:

“[Este libro] perteneció al Dr. Joaquín de Robles, médico español que ejerció su profesión en Saladillo el año 1880 - 1915”.

El contacto epistolar que hemos establecido con el historiador local de Saladillo, Juan Carlos Benítez, ha producido los siguientes resultados: Don Joaquín de Robles era

un médico español nacido en Almería que había llegado a Buenos Aires como médico de la fragata “Río de la Plata”, embarcación en la que viajaban 500 pasajeros, y decidió quedarse en estas tierras. Da el examen de reválida de su título de médico (obtenido en la Universidad de Valencia en 1868) en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó como médico en Cañuelas y en 1872 solicitó traslado a Saladillo como médico municipal y de la policía, con la finalidad de colaborar en la lucha contra el ejercicio ilegal de la Medicina y combatir el curanderismo.(8) De este modo, se podría inferir que el médico español J. Robles ingresó el libro de Boerhaave en su equipaje al emigrar a la Argentina. Pero también es posible, dada la circulación de libros provenientes de España desde el siglo XVI, que Robles lo haya adquirido en nuestro territorio. Otros detalles de la vida posterior del Dr. Joaquín de Robles pueden verse en la página web de la Municipalidad de Saladillo.(9)

Otra señal de identidad en el libro de Boerhaave está demarcada por la dedicatoria de un paciente – la misma persona que firma la antigua pertenencia a J. Robles -, quien por haber sido curado, obsequia este ejemplar al Dr. Spangenberg quien lo donará a la Academia:

“Al Dr. Jacobo Spangenberg, un médico admirable tan sabio como cordial con mi inextinguible gratitud [firma] Azul, 3 de septiembre del ‘38, al cumplir el primer aniversario de mi resurrección”.

El libro en cuestión tuvo en el momento de su edición en Venecia una difusión importante. Lo demuestra la existencia de reediciones y nuevas ediciones corregidas y aumentadas algunas de las cuales existen actualmente en otras bibliotecas de nuestro territorio y de otros países. (10) De hecho, a partir de los catálogos de las bibliotecas particulares entre 1810 y 1820 de Alejandro Parada, existen pruebas de que en esa época la biblioteca particular de Miguel Gorman y la de Cosme Mariano Argerich tenían obras de Boerhaave.

Cabe hacer notar que para que un libro fuera reeditado en el siglo XVIII debía merecer la inversión y la dedicación esmerada de los editores y de la imprenta. Los

estudios de Medicina y la Historia de la ciencia de esa época señalan que era frecuente la reedición corregida y aumentada. En el Archivo Histórico se encuentran dos ediciones sucesivas de la Obra Quirúrgica de Thomae Sydenham (1762 –Venecia- y 1769 –Ginebra-), la segunda en dos tomos y con notables diferencias codicológicas de tamaño.

A modo de ejemplo del trabajo que hemos llevado a cabo sobre la base de la información que proveen las portadas y el registro de ingreso en el Archivo Histórico, presentaremos para esta publicación el material correspondiente a la *Antología de Textos médicos* de Henri Estienne (Ginebra 1567).

El libro fue donado a la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina por el Dr. Juan Carlos Ahumada nacido en La Plata en 1890. Fue prestigioso médico ginecólogo. Cabe acercarse información acerca de algunos datos sobre la participación del Dr. Ahumada en la organización de la Biblioteca de la Asociación Médica Argentina.<sup>(11)</sup> El Dr. Ahumada es autor de un volumen sobre *Herbarios médicos primitivos* sobre la base de una conferencia pronunciada en 1940 con motivo del quinto centenario de la invención de la imprenta. Tiene, por tanto, la evidencia clara del interés por la Historia de la Medicina y la pertenencia de este volumen de Boerhaave a su biblioteca es una clara expresión de ese interés.

Esta antología médica reúne opúsculos de trece autores, trabajos médicos escritos después de Hipócrates y Galeno. Es una de las compilaciones médicas más antiguas y fue muy útil en su tiempo y hasta el período moderno fue utilizado en las universidades.

El ejemplar del Archivo histórico presenta en la portada dos notas marginales manuscritas en tinta azul descolorida por el tiempo y con un ligero efecto de difusión en el papel, por lo cual resultan prácticamente ilegibles en su estado actual. La primera, en el ángulo superior derecho parece indicar al lector que “falta algo” en tanto sólo puede leerse la palabra final *desunt*. La segunda, aporta indicaciones destinadas a aclarar quiénes son los autores cuyos nombres se encuentran enumerados: se extienden desde Oribasius y desde Paulus Aegineta sendas flechas hacia la anotación, pero son ilegibles porque la tinta se ha borroneado. Sin embargo, ésta es una de las marcas que pone en claro el uso como material de estudio por parte de su antiguo poseedor.

CONTENIDO DE LA PORTADA : transcripción, traducción y notas

*Medicae artis principes, post Hippocratem & Galenum*

“Los principales representantes del arte médica, después de Hipócrates y Galeno”

*Graeci Latinitate donati* “griegos traducidos al latín”

*Aretaeus*                      *Actuarius*  
*Ruffus Ephesius*        *Nic. Myrepsus*  
*Oribasius*  
*Paulus Aegineta*  
*Aelius*  
*Alex. Trallianus*

*Aliique praeterea, quorum unius nomen ignoratur.*

“y además otros, el nombre de uno de los cuales se ignora”

*Index non solum copiosus, sed etiam ordine artificioso omnia digesta habens.*

“Un índice no sólo muy completo sino también que contiene todas las divisiones en un ordenamiento teórico”

*Hippocr. Aliquot loci cum Corn. Celsi interpretatione.*

“un cierto número de pasajes de Hipócrates con traducción de Cornelio Celso.

*Henr. Stephani<sup>1</sup> de hac sua editione tetrastichon.*

Estrofa de cuatro versos de Henri Estienne (12) acerca de esta edición suya:

*Quaerere quos aegri per compita multa solebant;*  
*Hospita nunc per me est omnibus una domus.*  
*Prima salutiferae medicorum gratia dextrae:*  
*Sistenti medicos nonne fecunda mihi?*

---

“Aquellos (scil. autores médicos) a quienes los enfermos solían buscar a través de muchas encrucijadas, ahora tienen todos por mi intermedio una única hospitalaria morada. La primera gracia de la diestra salutífera de los médicos, ¿acaso no será fecunda para mí que consolido la existencia de los médicos?”

*ANNO 1567 Excudebat Henri Stephanus, illustris viri Huldrichi Fuggeri typographus.*

“Lo dio a luz en el año 1567 Henri Estienne, tipógrafo del destacado varón Huldric Fugger”(13).

El dibujo de la portada, un hombre mirando hacia la copa de un olivo aporta sentido a la frase que lo acompaña: *Noli altum sapere*: “no quieras saber lo profundo” El hombre no debe intentar conocer las profundidades insondables del mundo, frase tomada San Pablo (Ep. a los Romanos): *noli altum sapere, sed time*”. En otros ejemplares editados por la casa de los Estienne la frase figura completa.

Queda para finalizar esta presentación una enumeración de los 9 libros que son objeto de estudio en el marco del Proyecto de investigación mencionado. Aparte de la *Antología de textos médicos*, y del libro de H. Boerhaave con el que hemos ejemplificado el tema de las suscripciones y su utilidad para esbozar el mapa de intereses, se encuentran:

2) Felix Plateri *Praxeos Medicae*, tomi tres, Basileae, 1625.

Donación: Dr. E. P. Viacava.

3) Prospero Alpini *De praesagienda vita et morte aegrotantium*, Venetiis, Basani 1774.

Donación: Dr. Carlos Ignacio Allende.

4) Ioan Fernelli *Universa Medicina nova hac editione Lugduni Batavorum*, Ex officina Francisci Hackii, 1645.

Donación: Dr. Carlos Ignacio Allende.

5) Ioan Fernelli *De morbis universalibus et particularibus Libri IV, Posteriores pathologiae. Adjecta est singulis morbis, praedicendi, curandique ratio*, Lugduni Batavorum, 1645.

Donación: Dr. Carlos Ignacio Allende.

6) Hermanni Boerhaave *Opera Omnia Medica Complectentia Venetiis*, Apud Lavrentium Basilium, 1751.

Donación: Dr. Juan J. Spangenberg.

7) [Thomae Sydenham Opera Medica Venetiis](#) 1762 [Ex Typographia Remondiniana](#)

Donación: Dr. Mariano Castex.

8) [Thomae Sydenham Opera Medica in tomos duos divisa Genevae, Apud Fratres De Tournes](#), 1769.

[Donación: Dr. Marcelino Herrera Vegas](#)

9) GL Gal, *De usu partium corporis humani libri XVII* Calabro, Nicolas Regio interprete Lugduni apud Guglielmum Rouillium sub scuto Veneto 1550.

Donación: Dr. G. Sánchez Guisande.

Se presentará un nuevo avance de esta investigación en otra etapa, cuando hayamos ingresado a los contenidos de los libros en latín y griego y sea pertinente, entonces, asociar aquéllos con el desenvolvimiento de la práctica médica en los siglos XVI –XVIII en el actual territorio argentino. Asimismo, se encuentra en desarrollo la descripción codicológica de los nueve libros, la utilización del sistema de notas marginales para diferentes objetivos y un estudio del léxico médico con fines didácticos.

## NOTAS

(1) G. Furlong, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1946

(2) G. Furlong, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Buenos Aires, Peuser, 1929.

(3) “Manuel Alvarez era *surujano*”, *Salud(i)Ciencia* 2(10/11), diciembre 1992/enero 1993, N° 733.

- (4) Juan Ramón Beltrán, *Historia del Protomedicato de Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1937. Ruiz Moreno, Aníbal y Risolía, Vicente, “Los primeros Estudios médicos en Buenos Aires” *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Quinta época, Año III, N°1, 1958.
- (5) Juan José Iturrioz, “La lucha contra la viruela en el período hispánico”. *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, 1975 IV 12, pp.3-34.
- (6) La defensa de Enrique Donnelly será objeto de un estudio de su poder discursivo a partir de los recursos retóricos utilizados y de las abundantes referencias clásicas.
- (7) José Torre Revello, “Lista de libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* Tomo X, año VIII N° 43-44 (1930), pp. 29-50. Cf. también del mismo autor: “Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo XVII”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año VII N° 40 (1929), pp. 233- 253.
- (8) Juan Ramón Beltrán, “Organización del Protomedicato y orígenes de la lucha contra el curanderismo en Buenos Aires”, *La Semana Médica* 1937.1.
- (9) Agradecemos a Miriam Genta de la Oficina Página Web de la Municipalidad de Saladillo por la intermediación que nos permitió acceder a esta información.
- (10) Están en vías de realización los contactos con archivos de bibliotecas médicas públicas para registrar la cantidad de ejemplares que existen hoy en nuestro país de cada libro antiguo estudiado.
- (11) Creada a principios del siglo XX, la biblioteca de la Asociación Médica Argentina contó entre sus primeros bibliotecarios de las sucesivas Comisiones Directivas a los Dres. Marcelino Herrera Vegas, José Ingenieros, Bernardo Houssay, Mariano Castex y Juan Carlos Ahumada. Véase la página web de la Historia de la Biblioteca de la AMA en <http://www.ama-med.org.ar/biblioteca-historia.asp>
- (12) Henri Estienne fue la tercera generación de una de las casas editoras más importantes de Europa. Henri el Viejo la fundó en París en 1496. Los editores Estienne eran muy reconocidos por la calidad sobresaliente de su trabajo y la belleza del tipo de imprenta. Aunque algo más tarde Aldo Manucio, los Estienne fueron los primeros fuera de Italia en ser considerados sus iguales. El segundo Estienne, Robert, mudó la imprenta a Ginebra después de largas confrontaciones con los Padres de la Sorbonne. Ginebra fue elegida en tanto capital de la Reforma. El Henri que nos ocupa, el segundo Henri de la familia, continuó con la tradición tanto en Ginebra como en París. Fue el más destacado erudito

de la familia y sus estudios intensivos de griego y de latín le permitieron editar adecuadamente obras de los poetas clásicos griegos

- (13) Mientras Henri Estienne estaba trabajando en Ginebra recibió la denominación de *Typographus Illustris viri Huldrici Fuggeri*. Huldric Fugger había nacido en Augsburgo de una familia conocida por su antigüedad y prosperidad. Fugger era un conocido erudito y fue patrón destacado de H. Estienne y de muchos grandes hombres de letras. Cf. Fred Schreiber, *The Estiennes* New York, EK Schreiber, 1982 p.167.

## Resumen

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que consiste en la selección, traducción del latín y griego, y notas de algunos textos en esas lenguas existentes en la biblioteca del Archivo Histórico de la [Academia Nacional de Medicina](#). Para los fines del presente trabajo, hemos seleccionado los libros de medicina editados antes de 1810 escritos en lengua latina y/o griega. Nos proponemos realizar una descripción codicológica de los volúmenes, inicialmente sólo a partir de la información que proveen las portadas. Nuestro interés se centra en los datos que aportan los libros acerca de sus autores y editores, de sus antiguos poseedores y de los donantes a la biblioteca que actualmente los conserva. Sobre esta base y con el apoyo en otras investigaciones previamente realizadas (Alejandro E. Parada, *Saber y Tiempo*, N° 4 y N° 5 1997-98) intentaremos esbozar un método para elaborar un mapa socio-cultural que detalle los intereses científicos, de divulgación, religiosos o políticos y las políticas públicas asociadas a los mismos en el protopaís y sus vinculaciones con el mundo europeo.

Eliminado: ANM